

Meditación desde Buenafuente Martes de la 2ª Semana de Cuaresma (6 - Marzo - 2012)



PALABRA VIVA

«Vosotros, cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

MÁXIMA DE VIDA

“Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo”.

ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL

En el camino espiritual una máxima es la humildad. El engreimiento, el creerse superior a los demás, el arrogarse dignidad sobre los otros para dominar o poseer, la actitud de quien se cree el primero y del que busca los puestos de honor en la asamblea son contrarios a la enseñanza del Evangelio y al ejemplo personal de Jesús, quien, siendo de condición divina, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos, según describe san Pablo en la carta a los Filipenses.

TESTIMONIO

“Los hermanos, dondequiera que estén, si no pueden guardar nuestra vida, recurran, lo antes posible, a su ministro, poniéndolo en su conocimiento. Y el ministro procure proveer tal como querría que se hiciese con él si se encontrase en caso semejante. Y nadie sea llamado prior, mas todos sin excepción llámense hermanos menores. Y lávense los pies el uno al otro (cf Jn 13,14).” (I Regla de San Francisco (1221) VI),

ENSEÑANZA

“... cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio” (Lc 14,8-10). El Señor no pretende dar una

lección de etiqueta, ni sobre la jerarquía entre las distintas autoridades. Él insiste más bien en un punto decisivo, que es el de la humildad: “el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado” (Lc 14,11). Esta parábola, en un significado más profundo, hace pensar también en la posición del hombre en relación con Dios. El “último lugar” puede representar de hecho la condición de la humanidad degradada por el pecado, condición por la cual sólo la encarnación del Hijo Unigénito puede ensalzarla. Por esto el propio Cristo “tomó el último lugar en el mundo – la cruz – y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente” (Enc. Deus caritas est, 35). (Benedicto XVI, Audiencia, 29-VIII-2010)

ORACIÓN

“Señor Jesús, Hijo de David, tened piedad y misericordia de mi”.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-desde-buenafuente-martes-de-la-2-semana-de-cuaresma-6-marzo-2012